

NOSTALGIA DEL TERROR

En marcos lujosos y en el lugar más visible de aquel despacho, seis premios universitarios y dos títulos de licenciatura (Leyes y Letras) reclamaban el paso de los visitantes. El cartujo de un Zurbarán apócrifo cesó de presidir tanta gloria y ciencia, precisamente, el 12 de Mayo de 1931, (1) fecha en que trocó la exhibición jurídica del bufete por la intimidad hogareña de las habitaciones particulares. Fué su relevo una foto de la estatua de la «Libertad iluminando al Mundo» y cuando los ingenuos litigantes trataban de inquirir bajo qué advocación se veneraba aquella nueva y santa Virgen, sonreía — dos veces al día — el filósofo-leguleyo, asegurando que la libertad era también una religión, de ritual científico, regida y definida por la «voz populi», que era infalible cuando se pronunciaba -ex cathedra- desde las urnas electorales. Servía pues, dicha voz de linda coartada para endosarle al pueblo la responsabilidad de sus decisiones, libremente expuesta en los comicios. De la Patria no había porque acordarse; el patriotismo era incumbencia de militares... Pero la Religión era otra cosa. A partir del 12 de mayo de 1931, el doble licenciado la consideraba como algo muy íntimo y recóndito, totalmente alejado de esa farisaica ostentación de fervores, que convierte a la piedad en vanidad.

Mi religión — llegó a decir — es mi secreto, y jamás franquearé el santuario de mi conciencia a la burda curiosidad de los hombres. Mire usted, aquí en el lugar de la «Libertad iluminando al Mundo», tenía un cuadro de asunto religioso. Comprendí que el despacho de un abogado no era para él. Ante todo, por razones de naturalidad confesional: yo no puedo imponer a mis clientes la visión de mis creencias. Y también por respeto y delicadeza; se dicen y oyen tantas cosas en los bufetes de abogado, que no quise manchar con ellas la alburatalar y seráfica de mi santo cartujo. Esta anécdota es la parábola de mi idiosincracia espiritual.

En la noche del 6 de Octubre de 1934, los micrófonos de Madrid y Barcelona riñeron, por fin, su gran batalla de verduleras republicanas. Al bi-licenciado, sin ser militarista—jese nol va de retro!— le pareció bochornoso, por microscópico, el efectivo de la guarnición barcelonesa.

Barajando cifras marchas logísticas se le pasó la noche en un suspiro táctico. Pero cuando, al amanecer, las dos emi-

(1) El 11 de mayo de 1931 celebró la República su primer quema de conventos e Iglesias.

soras de Barcelona regresaron a la quietud y sosiego, y el alba disipó los terrores o domicilio de un millón de radio-escuchas, nuestro buen fantoche — perdió el miedo y recobraba la verborrea — hizo el comentario — resumen de aquella noche que él no vacilaría en calificar de histórica, ni la realidad de histórica. Ved aquí como terminó su parlamento:

— Siempre había creído que los males de la Libertad, con la Libertad se curaban. Pero los sucesos de esta noche me obligan a variar de opinión: los males de la Libertad se curan con la Ley. (2) Ante ella todos somos iguales. Nobles y plebeyos, ricos y pobres, tirios y troyanos... — Inocentes y culpables, fieles y traidores...

Asistió fervorosamente. Babeaba de antitesis y miedo. Miedo pretérito, presente y futuro. Frente al Gobierno Civil, pordioseó mirada y saludó a un temblor de prisioneros, que más parecían jurgistas irredentos en pos de la Gloria. Vencidos de hoy; vencedores de mañana... Sería peligroso olvidarlo.

No lo olvidó en julio de 1936. Y así redujo su aportación al Movimiento a una callada simpatía, más diez pesetas de incógnito donativo y cierta discreta rectificación de viejos errores. Además de bi-licenciado, era joven y robusto. Pudo haber empuñado un fusil en primera línea, pero creyó más operante exhibir la ejemplaridad de su benévolo abstencionismo en la retaguardia.

— Jugábamos con fuego — gritaba «en voz baja» a los ex-compañeros de juego y actuales co-participes del pánico terror.

— «Pero no seré yo quien tropiece, dos veces en el mismo sitio. Obedeceré y trabajaré en silencio. Esta será mi ofrenda a la Patria, en remisión de unas culpas, en las que hallé más repugnancia que deleite. Algo sano y honrado debió de persistir en mí. Y sino, decidme: ¿os acordáis del Zurbarán que ha presidido siempre mi bufete? ¡Qué tremenda lección la de aquel santo varón, obediente, callado y trabajador! Místico, sin dejar de ser humano. ¡Cuántas miradas de odio se estrellaron contra él durante la República! Un despacho de abogado no es un locutorio de Ursulinas. Recibí avisos y hasta conminaciones, pero no cedi

(2) Cuarenta y ocho horas después, una Ley farfullada y votada en Cortes, restableció la pena de muerte. Se destruyeron muchos corazones sensibles, pero salieron de angustias con una frase — dura lex sed lex — y la convicción de que la segunda república sólo ejecutaría a los facinerosos sin valedores y a los militares sin graduación, y así, fué en efecto.

EL SELLO DE CORREOS

SU IMPORTANCIA Y VARIEDADES : (1840)

La creación del sello de correos constituyó una verdadera innovación en el transporte de la correspondencia, no tardando en ser adoptado por todas las naciones el nuevo sistema, ya que suponía su implantación una evidente mejora postal. Y desde el primer momento se advirtió que además de los sellos corrientes serían necesarios otros de especiales para el franqueo de la correspondencia oficial; desde esta fecha hasta la actualidad han aparecido muchas clases de sellos, algunas de las cuales han alcanzado gran utilidad y difusión.

En 1864 España empleó sellos para el pago de Telegramas, siguiendo después Prusia y Bélgica. Pero en el período 1870-1900 se suprimieron en nuestra Patria estas emisiones, para continuarse en el siglo XX ya ininterrumpidamente.

Las emisiones conmemorativas datan del año 1893, en que los Estados Unidos emitieron la serie del Cuarto Centenario del descubrimiento de América. Son dignas de mención en España las series emitidas durante la Guerra de Liberación en forma de Hojitas Postales por el Estado Español. Los sellos benéficos fueron emitidos por vez primera en la colonia de Victoria a beneficio de un Hospital (1897).

jamás. Yo no tenía porqué ocultar la firmeza de mi Credo. Esta es la parábola de mi idiosincracia espiritual: «Alarde, no. Firmeza, sí». Así soy yo, así era (pese a falsas apariencias) y así será mientras viva. No hay más que tomarme o dejarme.

Así decía en agosto de 1936 mi dos veces señor licenciado. Hoy, en 1942, sin dejar de vivir, ha dejado de ser. Ni obedece, ni calla, ni sirve para nada, como no sea para augusto de soírse. Y es que sufre la morbosa nostalgia, de los insultos contundentes y de los bofetones retumbantes. Hay seres que no pueden vivir sin amor; otros que sin el reactivo del odio, se disuelven en cualquier nirvana de baja categoría. Los hay también que necesitan el terror como un balón de oxígeno moral, sin el que se asfixiarían a los diez minutos de no haber encajado una amenaza o un ultraje. Drumont, el autor de «La Francia Juive», los definía así a estos ávidos de miedo: Su enfermedad, la tara cerebral que paraliza sus movimientos y desequilibra todas sus facultades, es la idea fija, (que ha llegado a incretarse en su sistema nervioso) de que ellos han nacido para ser maltratados o insultados.

En España cabe destacar las emisiones anuales Pro-Tuberculosos de sobretasa obligatoria, y las de sobretasa voluntaria como la de «Historia del Correo».

Las habilitaciones de sellos para usos distintos de los que en un principio se les había señalado se encuentran en gran cantidad: son en su mayoría sellos de diversas clases (fiscales de Telégrafos, etc.), habilitados para correo ordinario, constituyendo el llamado «Franqueo de Emergencia», y los sobrecargados, tan abundantes en todos los países.

El Servicio de Urgencia fué creado en España durante el año 1905. Muchas series conmemorativas o benéficas llevan el correspondiente sello de Urgencia.

La modalidad más reciente e interesante de sellos la constituyen los de Correo Aéreo: ya en el siglo XIX se hicieron ensayos a fin de transportar la correspondencia por vía aérea; fué en Francia, durante la guerra franco-prusiana, mediante globos, algunos de ellos sin tripulación, que ofrecían mayor peligro de caer en manos del enemigo. Otro sistema fué el de las palomas mensajeras utilizado en Francia y Nueva Zelanda y que dió menos resultado, pues aunque

(Continúa en la página 3)

Ante la frivolidad espiritual de ciertas personas inteligentes, de nuestra primera y casi maquinal explicación se atiene a la consabida amnesia. Desgraciadamente, la patología de tales frívolos es más honda y repugnante. No son desmemoriados: se acuerdan muy bien de cuanto gozaron sufriendo bajo el terror marxista. Son enfermos a los que cometimos el error de admitir a libre plática. ¿Quién hubiera podido sospechar la anomalía de sus normales apariencias? Defraudados en su afán de esclavitud, empezaron a odiarnos desde el mismo instante en que dejaron de temerlos. Todo esto es muy triste, muy turbio y muy vulgar (especialmente en ciertos bajos fondos que tienen la ironía de llamarse alegres). Pero no queda otro remedio que concretarlo. ¿Desmemoriado el señorón que se queja porque no puede fumar? ¡Nada de esto! Su descontento es simple y morbosa nostalgia de aquella anti-utopía roja, en la que disfrazado de mendigo, recogía las colillas arrojadas por unos régulos marxistas, de cuyo humor o distracción pendía el hilo de su existencia maltratada y feliz.

MIGUEL VILLALONGA

CENTRO DE ENSEÑANZA MERCANTIL
AGREGADO A LA

Academia Cots

ESTUDIOS COMERCIALES
PERITAJE MERCANTIL :: IDIOMAS

APERTURA DEL CURSO 1942-43
DIA 2 DEL PRÓXIMO MES DE OCTUBRE